


Sobre los restos de una tortuga terrestre gigantesca
(*Testudo Gymnesicus*, N. Sp.)
del pleistoceno de Menorca,
por DOROTHEA M. A. BATE

(Extracto del *Geological Magazine*, Década VI, vol. 1,
N.º 597, p. p. 100-7, Marzo 1914).

 UNA subvención recibida en 1911 de los patronos del Percy Sladen Fund hizo que pudiera realizarse un viaje a las Islas Baleares en la última mitad del mismo año. Por tercera vez fué visitada Mallorca mientras que la busca de restos osíferos pleistocenos se emprendió por primera vez en Menorca e Ibiza, en las cuales no se habían señalado anteriormente restos de mamíferos pleistocenos.

Ningun éxito alcanzó la investigación en Ibiza.

Los depósitos descubiertos en Menorca proporcionaron restos de *Myotragus balearicus*, los de una tortuga terrestre gigantesca y de un gran *Eliomys* que demuestran ser especies no descritas hasta ahora.

Los restos de la *Testudo* se consiguieron en dos rocas agrietadas en la caliza miocénica del promontorio Bajolí al Norte de Ciudadela, la antigua capital de Menorca. En una de éstas fué interesante el hallazgo de huesos del *Myotragus* asociados con los del quelonio aunque los primeros solo ocurrieron en el punto más elevado del depósito, la mayor parte del cual estaba gastado y estropeado por la acción atmosférica. Este fué el único caso en que dichas dos especies se encontraron juntas en el mismo yacimiento, aunque otras localidades de la Isla proporcionaron restos de *Myotragus*.

Si bien pequeños y de carácter fragmentario, la colección que forma el asunto de este artículo contiene ejemplares que representan individuos que varían mucho de tamaño, y forman una serie desde las proporciones del *T. pardalis* del Sur de África hasta las que igualan si no sobrepasan las dimensiones conseguidas por el *T. grandidieri* de Madagascar.

Se han hallado restos de tortugas terrestres gigantes distribuidos y muy distanciados así en el viejo como en el nuevo mundo y existieron durante muchas épocas geológicas con formas más o menos iguales que las de sus representantes actuales. No han sido sin embargo muy abundantes los descubrimientos de formas pleistocenas en el viejo mundo. Algunos depósitos en Madagascar han suministrado cantidad de restos; pero en Europa, parece que hasta ahora han sido Malta y Gibraltar las únicas localidades en que se han obtenido ejemplares. Los de Gibraltar consisten en dos ejemplares fragmentarios descritos por el Dr. Leith Adams ⁽¹⁾ quien también publicó una descripción ⁽²⁾ con grabados de la pequeña colección de *T. robusta* obtenidos por el almirante Spratt en las cuevas depósitos de Malta.

Durante los últimos años se han obtenido por el Sr. N. Tagliaferro restos primitivos de quelonios, en varias hendiduras de rocas en Malta, que están ahora en el Museo de Historia natural de la Universidad de Malta, pero procedentes de Corradino se han remitido al Museo Británico (Historia natural) muestras de nueve ejemplares de tejidos óseos. Todos éstos son de gran tamaño; uno especialmente, un húmero imperfecto, señala un animal de enormes proporciones que iguala sinó sobrepaja, los del *T. elephantina* de Aldabra. En éste (B. M. $\frac{P}{3966}$) ^(*) la circunferencia de la parte más estrecha del hueco es de 184 mm. mientras que la medida facilitada por el Dr. Günther del ejemplar mayor de Aldabra es de 160 mm. ⁽³⁾.

(1) Quarterly Journal. Geological Society. Vol. XXXIII p. 188, 1877.

(2) Op. cit., p. 177, et. seq., pls. V, VI.

(3) *Gigantic Land tortois es in the collection of the British Museum*, London,

El Sr. Tagliaferro es de opinión que sus ejemplares indican la presencia de otra raza, para la cual sugiere el nombre de *T. robustissima* en una carta al *Daily Malta Chronicle* del 17 febrero 1913. Así es que la tercera especie de gran tortuga de tierra se halla diferenciada y descrita desde Malta.

En los quelonios, la apreciación del tamaño actual, no es característica muy importante. Al igual que los malteses, los ejemplares de Menorca muestran una marcada gradación en magnitud; una razón que pudiera tenerse en cuenta sería la primitiva gran abundancia de reptiles en la Isla: sugiere ésto al momento la gran área original de los depósitos en que se encontraron los restos. La extrema variabilidad así en el tamaño actual como en las medidas relativas que se obtienen en las tortugas gigantes de Mauritino y Rodríguez fué ya apuntada por el profesor A. C. Haddon ⁽⁴⁾.

Debido sin duda a la gran reducción hecha en el número de las razas de tortugas gigantes actuales desde su descubrimiento en el grupo de las Galápagos e islas del Océano Indico, principalmente por la costumbre de tomar grandes cantidades a bordo los buques que por ahí frecuentan parece que es axioma muy aceptado que estas criaturas están demasiado indefensas para existir a no ser en áreas aisladas donde no se hallen expuestas al ataque de otros animales mayores.

Parece que ésto pueda tenerse como bueno en el caso de que se tratara del hombre civilizado y tal vez a medio civilizar, pero nó con relación a los grandes carnívoros; así por ejemplo. Mr. Hay escribe: ⁽⁵⁾ «Las grandes *testudinæ* de la América del Norte desde el Eoceno inferior hasta el Plioceno estuvieron expuestas a los ataques de los grandes carnívoros». Continúa diciendo: «...el Dr. Leidy ha dibujado la falange-garra ⁽⁶⁾ de una especie de *Testudo* encontrada en depósitos pleistocenos en Hardin County, Texas. El individuo debió ser de gran tamaño. No sabemos porque razón las tor-

(4) Traus Linn. Soc., ser. II, Zoology, vol. II, p. 157, 1871.

(5) *The fossil Turtles of North America*, Washington, p. 375, 1908.

(6) *Contrib. to the Extinct Vert. Fauna W. Territories*; 1873, pl. XXXIII, fig. 21.

tugas gigantescas del Plioceno no fueron descendientes en el Cuaternario dignos de acompañar a los grandes maníferos de aquel periodo». Además, debe recordarse que aunque el único resto de grandes carnívoros que se consiguió de las cuevas de Malta fué tan solo un diente inclasificable y que el doctor Falconer, ⁽⁷⁾ escribiendo al Almirante Spratt, menciona que «hay numerosos huesos en su colección, procedente de las cuevas de Zebbug, que tienen impresiones de fieras mordeduras, y de un modo evidente ocasionadas por un gran carnívoro de presa.»

Parece probable que la extinción de una raza de tortugas gigantescas fuera fácilmente llevada a cabo por la destrucción continúa y en gran escala de los huevos y de los adultos, así por ejemplo, recuerda Mr. Beck ⁽⁸⁾ que «en Albemarle los perros y gatos comen indudablemente gran cantidad de tortugas adultas».

La facilidad de los adultos a ser atacados, se ha considerado como consecuencia de la delgadez de la concha en alguna de las razas de las islas Galápagos, sobre todo en la *T. abingdonii*, que, «tiene un caparazón tan delgado como el papel, en muchas de sus partes» ⁽⁹⁾. No obstante otras formas aisladas tienen su concha más gruesa de manera que parece que se necesita otra explicación para la variante en este particular. El Dr. Günther ⁽¹⁰⁾ puede que se aproxime a la verdad cuando hace notar que este carácter probablemente fué influenciado por la naturaleza de su alimento y estuvo en relación con su modo de andar. Muy conocida es la muy grande diferencia en el tamaño de los cuernos de una misma especie, principalmente entre los Ciervos, en las diferentes partes de su residencia, y puede que sea tal vez análoga a la variante de espesor del caparazón en las tortugas gigantescas.

Parece que se hace necesario suponer que hubo grandes

(7) Pal. Mem. London, vol. II, p. 301, 1868.

(8) *Novitates Zoologicae*, vol. IX, p. 379, 1902.

(9) Rothschild, *Novitates Zoologicae*, vol. III, p. 85, 1896.

(10) *Gigantic Land Tortoises*, London, p. 24, note, 1877.

cambios de clima y de vegetación desde que las tortugas gigantes habitaban la Isla. Que Menorca era ya una Isla lo indica el descubrimiento de los restos de una gran raza de lirones, (**) probablemente una forma insular. Al presente se encuentra en Menorca una pequeña especie de tortuga terrestre, *T. græca*.

Por la descripción siguiente de los restos de tortuga gigantesca de Menorca se verá que éstos no presentan ningún carácter saliente para la diferenciación de las especies ni indicaciones acerca de a cual de las formas están más íntimamente relacionadas. No obstante creo prudente conceder un nombre distintivo al menos provisionalmente a esta raza y por consiguiente propongo se lo denomine *T. gymnesicus*, sp. nov.

Creo que puede ser útil y de interés una breve descripción de los principales ejemplares obtenidos.

DESCRIPCIÓN DE EJEMPLARES

Por desgracia no pudo conseguirse ninguna porción de la cabeza y tan solo una vértebra cervical de tamaño moderado y en muy mal estado de conservación.

Caparazón.—Está representado por tres fragmentos; uno de éstos es evidentemente parte de una placa marginal anterior izquierda y en tamaño se parece a las del *T. grandidieri*, formando débil ángulo oblicuo hacia el interior y con el extremo redondeado; de marcado contraste con algunas de las primitivas formas egipcias de extremo agudo y planchas marginales bruscamente encorvadas. El ejemplar menorquín, que es de diez y siete centímetros de longitud, está ligeramente convexo en conjunto y en un extremo retiene parte de la línea de unión con su placa vecina. Consigue un espesor de 35'5 mm., sobrepujando unos trece milímetros a los fragmentos de las cuevas maltesas. ⁽¹¹⁾

(**) *Lerof* dice el original. El Diccionario francés Larouse pone «*Lérot*.—Petit loir gris a faches noires». Traducción castellana: Lirón mítelo, cuadrúpedo algo más pequeño que el lirón (loir) pero del mismo género.

(11) Leith Adams, *Quart. Journ. Geol. soc.*, vol. XXXIII, p. 178, 1877.

Otro ejemplar menorquín, que aún está parcialmente introducido en la dura y rojiza matriz, es convexo en el conjunto y alcanza un espesor de 27 mm. Es probablemente parte de una de las placas neurales, e indica que no hubo gran diferencia en el espesor de las varias porciones del caparazón, así como se obtiene en la de algunas especies en las cuales el área dorsal es mucho más delgada que la periferia.

Un tercer fragmento de plancha es solamente de unos 18 mm. de espesor.

Huesecillos dérmicos.—De Menorca se obtuvieron dos pequeños ejemplares: uno, algo ovoide en conjunto, mide 87 mm. de circunferencia y unos 10 mm. de espesor; es convexo en un lado y completamente liso en el otro. El segundo ejemplar es de forma más irregular; ambos están mineralizados por completo, y su estructura ósea es mucho más compacta que lo son los huesecillos de *T. grandidiery*, parte de los cuales están incluidos en la colección del Museo Británico (Hist. Nat.). Estos huesecillos ocurren en el *T. perpiniana*, y se les encuentra principalmente en los miembros delanteros, conforme a la restauración dada por el profesor Depéret⁽¹²⁾ quien concede alguna importancia a su presencia, forma y ordenación, a los cuales cita considerándolas como las principales características que distinguen estas especies de las razas gigantes existentes de las que se sabe que carecen de ellas. Puede mencionarse que existen en la tortuga gigantesca del Mioceno del monte Lebéron.

Húmero.—En la colección se hallan incluidos cinco ejemplares de este tejido óseo, dos de ellos pertenecientes a los lados izquierdo y derecho, hallándose en buen estado de conservación. Son grandes y muy semejantes aunque evidentemente no pertenecen al mismo individuo, son tal vez de proporciones más delgadas que las del *T. grandidieri*. En ambos la superficie del extremo más distante del hueso está conside-

(12) *Les Animaux. Pliocènes du Roussillon* (Mem. Soc. Geol. France), 1890, p. 150-4 pls. XIV y XV.

rablemente gastado y estropeado. La curvatura en estos ejemplares está pronunciada pero no tanto como en las más pequeñas *T. pyrenaica* o en la *T. perpiniana* de los depósitos pliocenos del Rosellón.

En el húmero izquierdo (*Fig. 1*) faltan el proceso radial y la región del canal ectepicondilar; la cabeza es prominente, pero comparándola resultó ser considerablemente más pequeña que en un ejemplar de Madagascar, con el cual, por lo demás, conviene en la ausencia de excavación entre la cabeza y el proceso ulnar. Su mayor longitud es de 21.3 centímetros y la parte más pequeña de la concavidad es de unos 10.4 centímetros de circunferencia. En el húmero derecho faltan la cabeza y extremos de los procesos radial y ulnar; la circunferencia de la concavidad es de 9.3 cm., mientras la mayor anchura del extremo más distante es de 7.3 cm.

Un tercer ejemplar consiste en un extremo distal del húmero izquierdo que debió haber sido el de un individuo de una mitad aproximada del tamaño indicado para los ejemplares antes descritos. Dos ejemplares fragmentarios representan porciones de las extremidades más distantes de los húmeros que debieron haber excedido mucho en tamaño cualesquiera de los otros huesos correspondientes de la colección. Uno representa un espesor de 4.4 cm., comparado con el de 3.5 cm. del húmero derecho antes descrito, mientras que el segundo fragmento fué probablemente parte de un hueso de aún mayores dimensiones. No hay ejemplo de este tejido óseo en la primitiva colección de Malta pero existen dos entre las muestras recientemente adquiridas. Uno de éstos (B. M. $\frac{R}{3967}$) es del lado derecho y está en perfecto estado de conservación excepto la pérdida de la mayor parte del proceso ulnar. Su mayor longitud es de veinte y tres centímetros; la más pequeña circunferencia de la concavidad es de 10,04 cm. y la mayor anchura del extremo más distante es de 8,07 cm. Estas medidas son tan solo ligeramente mayores que las de los dos ejemplares de Menorca mejor conservados. El segundo ejemplar es el de mucho tamaño al cual ya se ha hecho referencia.

Puede ser digno de notar que en la colección del Museo Británico (Hist. Nat.), hay un ejemplar aislado de este tejido óseo procedente de Madagascar (R. 2.104) que es verdaderamente colosal y difiere tanto del resto de la colección de aquella isla como del de los ejemplares de Menorca. Pueden considerarse sus proporciones por su mayor longitud que de 35 cm., la más pequeña circunferencia de la concavidad que es de 19.1 cm., y la mayor anchura del extremo más distante que es de 14.4 cm. Estas medidas indican un individuo que sobrepaja en tamaño cualquiera otra forma pleistocena.

Radio.—La colección incluye dos extremidades de este tejido óseo, ninguno de muy grandes dimensiones. El más pequeño es el del lado izquierdo, y aunque fuerte, en líneas generales parece al menor de los dos ejemplares de la colección maltesa, especialmente en el ángulo de la articulación ulnar que es muy diferente en algunas otras especies. Su circunferencia en la rotura es de unos 47 mm. y el mayor espesor en la articulación carpal es de 14 mm. Falta el ángulo anterior al eje. El segundo ejemplar es el del lado derecho y está roto a corta distancia más arriba de la articulación ulnar. Tiene una circunferencia de 52 mm. en la rotura y el mayor espesor de poco más de unos 18 mm. Un radio muy grande del lado derecho de la colección del Sr. Tagliaferro tiene su mayor longitud de 16.8 cm, y una anchura antero-posterior del extremo más próximo de 7.3 cm.

Ulna.—Este hueso membranoso se halla representado en la colección menorquina por un ejemplar tan solo. Falta el olécranon, por lo demás se halla perfectamente conservado, pero su conjunto resulta algo oscurecido debido a estar aún unido en su parte posterior el eje a la fuerte y rojiza matriz.

Corresponde al lado derecho, y su longitud es de 85 mm. desde el punto más alto de la articulación humeral. La superficie del hueso anterior al eje está ligeramente estropeada pero es evidente que allí pudo haber habido solamente la más insignificante aspereza para la articulación con el radio.

Esta superficie rugosa está muy distante en la muestra de un ejemplar grande (R. 3969) de Malta, la próxima superficie radial articuladora es de unos 21 mm. ancho y la de la articulación del húmero 23 mm.; hay un hoyo, probablemente para la unión de un ligamento, en el medio de la parte cóncava en su extremo anterior al eje. El hueso está considerablemente torcido y el borde anterior al eje muy curvado. Aunque más pequeña la ulna menorquina parece la del *T. grandidieri* en su conformación general a excepción que su extremidad es más cuadrada en conjunto y la mitad inferior del borde posterior al eje, más prominente.

Arco pélvico.—Está representado éste por un hueso derecho imperfecto y sin denominación y dos ilios, todos de considerable tamaño aunque lejos de igualar las proporciones de algunos de los otros huesos de Menorca. La colección Spratt de Malta incluye solamente tres fragmentos de este hueso atribuido al *T. robusta* ninguno de los cuales están lo suficientemente conservados para que puedan ayudar a la comparación. Además de esto existe en la colección nacional una muestra (R. 3972) de la Región Acetabular de un individuo de mucho tamaño procedente también de Malta. El mayor diámetro del acetábulo es de 9.3 cm.

Ninguna de las ilias menorquinas está en buen estado de conservación. La del lado derecho es de 11.9 cm. de extrema longitud y su espesor mayor es de 2.6 cm., aunque ambas medidas debieron haber sido en un principio algo mayores. En el del lado izquierdo existe la región articuladora acetabular y tiene una anchura de 3.4 cm. Este ejemplar está aun adherido a la matriz en su borde isquial.

El hueso derecho innominado permanece todavía introducido parcialmente en la matriz y considerablemente estropeado, faltando la mitad del ilio, y en estado fragmentario el pubis y el isquio. El agujero obturador es de forma ovoide siendo su mayor diámetro de unos 3.9. La pelvis difiere considerablemente entre las tortugas gigantes; en la *T. ponderosa* ⁽¹³⁾

las porciones inferiores de los huesos púbicos son muy extensas siguiendo la forma de un pico. No se obtiene este caracter en la del *T. elephantopus* ⁽¹⁴⁾ con el cual el ejemplar menorquín parece que tiene íntima semejanza.

Fémur.—La colección incluye un ejemplar imperfecto de pequeño tamaño y los extremos más próximos de otros tres, ninguno de los cuales se aproxima en tamaño al húmero arriba descrito. El pequeño fémur es el del lado derecho y tiene una longitud total de 11 cm., y la más pequeña circunferencia de la concavidad de 5.5 cm. Falta parte del extremo más distante, estando el más próximo muy estropeado pero puede observarse que no existe muesca intertrochantérica, y ninguna probablemente entre el trochanter y la cabeza. El mayor de los tres extremos más próximos (*texto fig. 2*) es muy fragmentario pero se vé que tanto en su contextura superior como la inferior eran muy lisos.

En el segundo falta la mayor parte de trochanter mayor pero es evidente que no hubo muesca intertrochantérica ni cosa más que el somero encaje entre la cabeza y el mayor trochanter.

El ejemplar representado en la Fig. 2 (2,2 a) es el del lado derecho y de tamaño pequeño. La concavidad es menos pronunciada, siendo tan solo su circunferencia de 4.5 cm. a corta distancia más abajo de la cabeza cuyo mayor diámetro es de 3 cm. escasos. Difiere de los otros ejemplares en el que el mayor trochanter se eleva considerablemente sobre el inferior, a presencia de una simple muesca entre los dos trochanters, y otra profundamente marcada entre el mayor trochanter y la cabeza. Aunque muy inferior en tamaño, en cuanto a lo demás se le asemeja el extremo más próximo de un fémur de *T. robusta* de la colección nacional. ⁽¹⁵⁾ La diferencia entre los ejemplares de Menorca se ve bien en las figuras del texto. En

(14) *Ibid*, pl. III.

(15) Descrito y figurado por Leith Adams, *Quart. Journ. Geol. soc.*, vol. XXXIII pl. V, figs. 4, 4 a, 4 b, 1877.

los tres, el hoyo entre la cabeza y los trochanters es de tamaño y profundidad considerables, aunque en el segundo se infiere ésto solamente por tener la parte honda aún parcialmente llena con la matriz.

Tibia.—Debido a su imperfecto estado de conservación un ejemplar obtenido presenta alguna dificultad en su determinación; pero se cree que es el extremo próximo de una tibia. Pertenece al lado derecho y tiene estropeadas las tuberosidades anterior y posterior. Es de tamaño considerable; la parte posterior de la hoya es lisa, y su circunferencia en el vacío es de unos 10 cm. La anchura de la superficie articular femoral es de 69 mm., no obstante faltar el extremo de la tuberosidad externa. Ninguno de los huesos correspondientes de la *T. grandidieri* de la colección nacional alcanza esta medida y excede en mucho la del mayor ejemplar de la primitiva colección de Malta. Entre las muestras presentadas por el Tagliaferro está la de una tibia derecha casi perfecta de mucho mayores proporciones que cualquiera de las descritas.

Falanges.—La colección incluye un perfecto ejemplar de una pequeña falange terminal; es comparativamente ancha en relación con su longitud, midiendo 16 mm. por 27 de anchura. La contracción en su extremo articular está más marcada que los ejemplares de Malta.

* * *

Me decidí a la traducción del interesante trabajo que precede por el convencimiento de la mucha importancia que tiene para el estudio de la historia natural en general y de la particular de la Balear menor.

La REVISTA DE MENORCA fiel a sus tradiciones acoge amablemente cuanto a la Isla puede afectar: el original, fruto de un estudio concienzudo, sería bien digno de ser publicado; la traducción, árida como es, sirva, tal vez, para interesar el mejor conocimiento de la materia.

La autora Miss Dorothea Bate paró una regular temporada

en Menorca, en el otoño de 1911: la recorrió en gran parte y tenía vivos deseos de volver. Así me lo manifestó personalmente, y después en carta de 21 mayo 1912, recomendándome la señalara cuevas naturales.

Con amable dedicatoria recibí posteriormente el folleto que nos ocupa, de compacta lectura que sigue la paginación del voluminoso y científico «Geological Magazine».

La gran conflagración universal originada el mismo año de 1914, a no dudarlo, deshizo desgraciadamente sus planes.

Si bien secundariamente, no era indiferente a Miss Bate el estudio de la Arqueología prehistórica. Le debo la atención de haber podido hojear la revista alemana «Zeitschrift für Ethnologie» (1907) con un escrito de A. Betzenberges «Vorgeschichtliche Bauwerke des Balearen» que compara las antigüedades del archipiélago con la civilización prehelenica: tuvo la delicadeza de clasificarme, unos de momento y otros previo estudio de gabinete, gran porción de huesos encontrados casualmente debajo de un *claper* o gran montón de piedras contiguo a un talayote junto con cerámica eneolítica de tipo Balear, parte de él exclusivamente menorquín, entre ella un curioso plato de fondo convexo; una concha muy recortada, *pecten*, no agujereado, otra en estado fósil, un fragmento de cuchillo de sílex y un pequeño puñal triangular de unos seis centímetros, de cobre, con sus correspondientes clavos, depósito sin duda producido a raíz de un sacrificio de animales domésticos (bueyes y puercos) y al cual a juzgar sobre todo por el puñalito y la lasca de sílex escasísimas éstas en Menorca, podría sin inconveniente atribuírsele la antigüedad de 2500 a 1900 años antes de J. C. siguiendo la cronología que señala el malogrado Dechelette para la edad del bronce. (*)

(*) Archéologic Celtique ou Protohistorique—Age du bronze—Paris 1910, pag. 105 plancha 1, n. 7.

Vid. además «Bosch Gimpera Arqueología Prerromana Hispanica» a continuación de «Hispania» por el Dr. Schulten—Barcelona 1920, pag. 161.

El académico Sr. Vivés dibuja parte del hallazgo en «Estudios de Arqueología Cartaginesa—La Necrópoli de Ibiza» (Madrid MCMVII, fig. 8, 9 y 10, pag. 5), sirviéndole para compararlo con fragmentos hallados en Ibiza.

No obstante el hallazgo de un pequeño fragmento de *copis*? de hierro, si es que no fué a parar a dicho sitio por remoción posterior debe hacer bajar considerablemente la fecha, año 1000 o inferior en cuyo caso las otras dos armas depositadas deberían considerarse como votivas y supervivencias religiosas.

Valgan estas líneas para testimoniar a Miss Bate sincero reconocimiento.

Juan Flaquer y Fábregues



Folklore menorquí

DE LA PAGESIA

per en FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

(CONCLUSIÓ)

SA PARDIU BLANCA

Tothòm, a ses Ferreries, conèix es Pou de Sa Perdiu Blanca, d' Aljandar, qu' está suvora es camí; pou abundós y d' aigo boníssima, i tant poc fondo, que s' hi poa a braços.

Festetjava a Aljandar un jove de ses Ferreries, i fos de nits, fos de día, des pou de vora 's camí li surtía una perdiu blanca, i voletetjant, voletetjant, sense mostrarse gaire esqui-va, desaparexia cap a Aljandar.

Es jove, qu' era bon caçador, un día li allargá s' escopeta, li afiná sa punteria axí com va voler; li tirá; però sa perdiu blanca, sense fer menció de cap casta, va seguir voletetjant, voletetjant.

Altra i altra vegada, cada volta que li surtía, torná a escopetetjarla; però s' escopeta, qu' era de tota confiança, cada vegada li feu figa.